

LA NOCHE DEL PEZ LUNA.

2001

EN LO ALTO: UNA LUNA MUY BLANCA.

EN ESCENA: UNA REPRODUCCIÓN DE UNA BARCAZA MUY DETERIORADA QUE TIENE UN EMBLEMA DESGASTADO QUE DICE "AURORA. 1916" DELANTE APARECE FELO MIRANDO POR UN CATALEJO Y EN EL CENTRO ESTÁ LILA EN UNA COLOMBINA DEBAJO DE UNAS COBIJAS REMENDADAS.

Felo.- ¡Lila! Es preciso que te levantes. Afuera hay un viento de tormenta. Y si no aseguramos esas velas, terminaremos en la barriga de la ballena blanca.

Lila.- Aquí no hay ballenas blancas y yo tengo mucho sueño, Felo. Así que hazte cargo porque de todas formas igual vamos a terminar en cualquier barriga.

Felo.- Es un viento del norte, Lila. Esa idea de irnos en esta barcaza a cualquier parte no me está pareciendo nada buena.

Lila.- Tú fuiste quien la inventó.

Felo.- Yo dije que hiciéramos un viaje, pero no dije que fuera en esta barcaza.

Lila.- Tampoco te negaste y además, por dónde lo ibas a hacer. De una isla se sale por el mar o por el aire, y por el aire...

Felo.- Ya sé, ya sé, no tienes que decir nada.

Lila.- ¿Entonces? (Pausa) Además, no tenías un peso ni para una galleta. Y esto no es ninguna barcaza, es el barco de motor de mi abuelo, en el hizo su luna de miel en 1936 y aquí pescó una sierra de metro y medio el maestro Hemingway.

Felo.- Déjate de tonterías, cuando eso ni Hemingway pescaba.

Lila.- Y eso qué tiene que ver con mi barco.

Felo.- Mucho, Lila, ahora los mares están más revueltos. Ese viento del norte viene más frío y más fuerte. En medio de tanta soledad, uno se siente como una sardina congelada a orillas de la muerte.

Lila.- Lo que pasa es que eres muy mal marinero y ya estás muy viejo.

Felo.- ¿Viejo? ¿Dijiste viejo?

PAUSA BREVE.

Lila.- Perdona.

Felo.- Es solo un trato. No tienes que entristecerte.

Lila.- (apenada) Un trato es un trato, no debí decirlo.

Felo.- Bueno, pero entre serlo y decirlo hay mucho trecho. ¿No te parece? Así que yo no escuché nada.

Lila.- ¿En serio?

Felo.- (Con elegancia) ¿No me ves?

Lila.- Te ves bello y hermoso. Puedes prepararte para ser un buen modelo de Versage o de Pier Cardín.

Felo.- ¿Te parece?

Lila.- Solo te hace falta una buena pinta. Claro que, aquí, en el medio del mar, no encontraremos ninguna Boutique abierta.

Felo.- Tal vez mañana, llegamos a alguna parte y lo compramos. De todas formas, tenemos una vida por delante.

Lila.- Una vida por delante. Eso suena lindo ¿verdad?

Felo.- (reaccionando) Vamos, tienes que levantarte. Afuera hay un viento de tormenta. Y con estos barcos así, hay que estar pendientes. Antes de salir dijeron en la radio que no era buen día para lanzarse al mar.

Lila.- Pero esto no es una balsa, Felo. Además, nosotros no vamos a ninguna parte.

Solo queríamos salir, y ya estamos afuera. De qué te asustas. ¿Crees que una tormentica de mala muerte va a cambiar nuestro destino ¿sabes cuantas tormentas de verdad he tenido que aguantar en mi vida?

Felo.- Mi pregunta Lila es ¿de qué destino tú hablas?

Lila.- No sé, por lo mismo.

Felo.- Lo que pasa es que no he visto una balsa desde hace mucho rato.

Lila.- ¿Y eso qué tiene que ver?

Felo.- Tal vez estemos yendo a otra parte.

Lila.- ¿A cual parte, ¿acaso estabas pensando que no íbamos a ser originales?

Felo.- No. Tú sabes que no se puede pensar tanto. Lo que pasa es que el norte siempre es el norte. Entonces uno... como quien busca una orientación.

Pero bueno, está bien. Solo te pido que te levantes, Lila, por dios. Así me siento muy solo, y es muy aburrido aquí, en medio de este mar iracundo de tantos naufragios.

Lila.- ¿Tienes tu medalla puesta?

Felo.- ¿Cuál medalla? Me dieron tantas medallas que si fueran de oro hubiera viajado en avión.

Lila.- La de la Caridad del Cobre.

Felo.- Ah, sí, sí... aquí está mi virgencita.

Lila.- Entonces cógela de la mano, arrodíllate y pídele que te ayude.

Felo.- Pero Lila...

Lila.- Felo...

(FELO SE ARRODILLA CON LA VIRGEN EN LA MANO Y REZA. DE REPENTE SE PONE A LLORAR... LILA DEJA QUE SE DESAHOGUE UN RATO, DESPUÉS SE LE ACERCA EN UN SILLÓN DE RUEDAS Y LE CARICIA LA CABEZA)

Lila.- (cantando) Voy por la vereda tropical

La noche plena de quietud

Con su perfume de coral

Es la brisa que viene del mar...

(Se interrumpe bruscamente)

Firmes! Tienes que salir mañana para el ejercito! Te cortas ese cabello y te dejas crecer el bigote. Un hombre sin bigotes no es un hombre. Ricardo Caravaca Suárez. Usted ha sido designado para el batallón terrestre de zapadores, y cumplirá misiones en los alrededores de Luanda en África.

Felo.- ¿Dijiste África?

Lila.- ¿Es que no has oído?

Felo.- Busca el mapa Lila. Este barco se puede desviar al oriente yo no quiero volver a ese lugar. Y tú cambia ese juego que no se debe estar reviviendo tanto a los muertos en un mismo barco. Mucho menos desde tan lejos. Los del mar están siempre tratando de montarse, ya los has visto. Los de la tierra están tan desesperados que igual pueden caerlos encima. Y los de las nostalgias de uno, son tantos, que si no borras este casete rápido se va a producir la resurrección por exceso de población ausente ¿dónde está el mapa, Lila? Ayúdame a buscarlo...

Lila.- No hay mapa.

Felo.- ¿Cómo que no hay mapa?

Lila.- Lo quemaste cuando fallaron las lámparas por la noche.

Felo.- Yo no pude haberlos quemado.

Lila.- Dijiste que no hacía falta. Que un buen argonauta sabía arreglárselas con una simple brújula.

Felo.- Pero si nosotros no tenemos brújulas.
Lila.- Y ahora tampoco tenemos mapa.
Felo.- ¿Sabes lo que eso significa?
Lila.- Pues... si...
Felo.- ¿Y entonces para dónde vamos?
Lila.- Ya lo sabes.
Felo.- ¿Qué es lo que sé? Yo no se nada. ¡Yo no sé un carajo!
Lila.- Entonces te lo digo por última vez. No vamos a ninguna parte. Y sería bueno que hicieras conciencia de ello, porque estamos en medio del mar. Solos pero no estamos perdidos.
Felo.- ¿Ah, no? Es decir que tú estás muy bien ubicada y sabes donde estamos.
Lila.- Claro, en el mar.
Felo.- El mar no es ninguna parte.
Lila.- ¡Ay ya déjate de estupideces!
Felo.- Estúpido yo, y tú ni siquiera sabes donde estas parada.
Lila.- Ya te dije que estoy en ninguna parte.
Felo.- Por dios, Lila, me vas a volver loco.
Lila.- Si no vamos a ninguna parte, pero ya salimos de donde no querías estar, vamos a alguna parte que puede ser ninguna, pero no es en la que estábamos, y el temor de no estar no tiene sentido, porque igual dejaremos de estar en algún momento.
Felo.- Ese consuelo me sirve igual que quedarme donde estaba.
Lila.- No, no es igual, porque logramos salir. Y estamos viajando. ¿Tú no querías viajar? Ahora mismo somos unos viajeros, Felo. Tú eres el almirante y yo soy tu prisionera. Tal vez no lleguemos a ningún puerto, pero este barco es todo nuestro hemisferio. Y si le pones fe, tal vez, podamos encontrar al pez-luna.
Felo.- ¿Yo soy tu almirante, Lila?
Lila.- Tú eres mi capitán Felo. Y ahora estás un poco irritado por esos vientos de tormenta. Pero el Aurora es un buen barco, y no te va a defraudar.
Felo.- (para sí, ilusionado) ¡Yo soy el Almirante Ricardo Rafael Caravaca Suárez y conduzco el Aurora hacia los mares del Pez-Luna!
Lila.- ¡A babooooor...!
(PAUSA)
Felo.- ¿Lila?
Lila.- ¿Qué?
Felo.- ¿Y eso qué cosa es?
Lila.- ¿Qué cosa es qué?
Felo.- Eso del Pez-Luna.
Lila.- Ah, no se, cualquier cosa, nuestra Isla del Tesoro, o las Indias que se han descubierto y tal vez no estén más que en nosotros mismos, como un hallazgo infinito.
(PAUSA)
Felo.- A veces, cuando me hablas así siento como unas ganas inmensas de estar dentro de ti.
Lila.- Ven, duérmeme, ven...(Lo abraza en sus brazos y canta)
Ausencia quiere decir olvido
Decir tinieblas decir jamás
Las aves suelen volver al nido
Pero las almas que se han perdido

Cuando se alejan no vuelven mas.

Felo.- Me recuerdas a mi abuelita.

Lila.- (quitándoselo bruscamente de encima) ¿Qué dijiste?

Felo.- No lo dije.

Lila.- Si, lo dijiste.

Felo.- Dije que me recordabas..., pero dije que...

Lila.- Repítelo.

Felo.- No es necesario.

Lila.- ¡Repítelo y te corto los testículos, para que vuelvas a faltarle a tu trato!

Felo.- Fue solo una metáfora.

Lila.- ¡Cállate! Jamás se te ocurra volver a hacer metáforas conmigo, maldito gusano, miserable. Yo soy la tormenta que va a sacarte del mapa, por estúpido. Me las desquitaría todas de un solo viaje. Hace mucho tiempo que tengo ganas de palearte.

Felo.- Ya está bueno, Lila. No empieces. Por ahí si no vamos a llegar a ninguna parte.

Lila.- No me mandes a callar que a mi no me importa a donde vayamos.

Felo.- Pero a mi sí.

Lila.- Ojalá te vayas al infierno.

Felo.- ¿Es lo que quieres?

Lila.- Eso es lo que quiero, no te mereces otra cosa. Crees que me he olvidado de la Chiqui, con esas tetas que seguramente ordeñabas como a una vaca. Eso es lo que tú has sido siempre; una maldita ternera con mas lengua que cola y mucho mas ruido que espanto.

(Felo se ríe)

Lila.- Ríete miserable, ríete. De todas formas no lograste salir de mi castigo.

Felo.- Eres divina.

Lila.- Déjate de boberías que no me vas a cambiar el tema.

Felo.- No, en serio, eres divina, Lila. Siempre has sido preciosa.

Lila.- ¡Ay, ya, ya déjame!

Felo.- Eres la mujer mas bella que he conocido en toda mi vida.

PAUSA. TRANSICIÓN.

Lila.- ¿Tú crees?

Felo.- Perfectamente puedes ser elegida para ser modelo de Versage o Pierre Cardín.

Lila.- Prefería ser una estrella de Hollywood, actuar en la segunda parte de Titanic y hacer una escena besándome con Leonardo Di Caprio.

Felo.- Ese es un enano desteñido con una cara de mujercita que no se la quita nadie.

Lila.- ¿Te da celos?

Felo.- Solo si te acuestas con él.

(FELO HACE UN ADEMÁN AFIRMANDO)

Lila.- Pues entonces orienta el Aurora hacia el norte porque ya me estoy excitando.

Felo.- ¿Te estás qué?

Lila.- Ilusionando.

Felo.- ¡Ah, eso está mejor!

Lila.- ¡Ay, Ricardo Caravaca! ¡Te odio! ¡Te odio! ¡Te odio!

(LILA LE VA ENCIMA A GOLPES Y ÉL SE DEJA HASTA QUEDAR ANULADO EN EL PISO)(PAUSA BREVE).

Felo.- ¿Lila?

Lila.- No sé como tienes vergüenza.

Felo.- Tengo que decirte algo importante.

Lila.- No quiero saber nada.

Felo.- Hace dos horas se acabaron las últimas galletas.

Lila.- Yo no tengo hambre.

Felo.- El último tanque de agua lo partió la tormenta.

Lila.- Si piensas que vas a asustarme, no lo vas a conseguir, porque a mi no me importa nada.

Felo.- Solo te estoy avisando.

Lila.- Llevamos mucho tiempo preparándonos para esto. Lo único que falta ahora es que se nos vaya la luz para que esta mierda se acabe de parar y nosotros tengamos que ponernos a echar cuentos como todas las noches desde hace muchos años.

Felo.- Pero estamos en altamar, Lila, no estamos en la casa.

Lila.- Igual llevamos muchos años en altamar. Nos llamaban la Llave del Golfo. Pero algo se dañó porque ya no abrimos camino a ninguna parte.

Felo.- ¿Y entonces?

Lila.- ¿Entonces qué?

Felo.- ¿Qué hacemos?

Lila.- Resignarnos, que vamos a hacer.

Felo.- Algo, Lila, tenemos que hacer algo.

Lila.- No podemos hacer nada. Ya no tenemos nortes ni orientes. Nos quedamos abandonados. De pronto el Aurora en su afán de mostrarse buen barco, nos lleva a alguna parte.

Felo.- Eso no es ninguna esperanza.

Lila.- Tampoco te estoy diciendo que la haya.

Felo.- Estás sintiendo los vientos. Eso es una amenaza.

Lila.- Eso está de moda.

Felo.- Qué cosa está de moda, Lila? ¿El viento? no sé con qué te amarras tanta paciencia.

Lila.- La ilusión, toda la vida estamos colgados de una ilusión. Todo lo que has querido tener ha estado ahí, pero no puedes tenerlo. Entonces te entrenas para conseguir, y consigues, pero no consigues todo lo que quieres, ni lo puedes conseguir, porque ni siquiera sabes cuanto quieres, y aunque lo sepas, no terminas nunca de querer. Entonces para qué te vas a amargar. Vive esta ilusión, disfruta lo que querías. Ya estamos afuera de un encierro, no te busques otro. Imagina que vamos, no importa a dónde. Vamos por una ilusión, como si fuera lo último. Pero no pienses que lo es. Vamos por el pez luna. Búscate una esfera. ¡Vamos! ¡Qué esperas! ¡Tráete una esfera!

Felo.- ¿Una esfera? Ya... (busca rápidamente la esfera y la pone delante de ella) Ya está...

Lila.- Ahora hagamos una brújula de la noche.

Felo.- ¿Cómo es eso?

Lila.- Allí está la estrella polar. Ese es nuestro norte. Ahora cierra los ojos.

Felo.- Ya cerré los ojos.

Lila.- Ahora, dale una vuelta al mundo.

Felo.- ¿Qué mas vueltas que la que el mismo se ha dado?

Lila.- A la esfera, Felo.

Felo- Una vuelta al mundo... ¡Ya está!

Lila- Y ahora afinca el dedo en cualquier parte.

Felo - Afinco el dedo... aquí...

Lila- ¿Dónde es aquí?

Felo- Aquí, aquí...

Lila- Déjame ver... Isla de las Cotorras... Ya ves. Tienes suerte. Ese debe ser un buen sitio para descansar.

Felo- ¿Tú crees?

Lila- Claro, Felo, debe ser exótico. Diferente a todo.

Felo- ¿Será? Por qué no... Yo siempre he sido un aventurero.

Lila- Ya vez. Entonces ya tenemos un destino. Que no es solo el pez luna. Nos vamos a la isla de las Cotorras, Felo. Alista nuestro Aurora, que vamos a buen ritmo.

Felo- Voy por la vela, tal vez los motores no aguanten ese viaje tan largo.

Lila- Claro que lo van a aguantar. Levanta el ancla que aquí parado ya no hacemos nada.

Felo- Pero hay mucho viento Lila.

Lila- Ata bien los cabos y llénate de juventud.

Felo- ¿Cómo dijiste?

Lila- Que... que te llenes de fuerza capitán. Que nosotros; tus fieles marineros, Resistiremos la furia de los mares y bogaremos con toda nuestra voluntad hasta la luz.

Felo- (con emoción) ¡Avanzad, marineros! ¡Avanzad!

LILA APLAUDE IGUALMENTE EMOCIONADA.

Felo- (interrumpiendo) ¿Dijiste la luz? (pausa) Lila, pero aquí no tenemos luz.

Lila- No seas tan realista Felo (dirigiéndose a alguna tripulación imaginaria) ¡Avanzad, marineros, avanzad!

Felo- Que me haría yo sin ti Lila.

Lila- ¡Hinchen las velas!

Felo- Lo haces todo tan simple...

Lila- No es momento de estar pensando tanto. Muevan esos remos. Vamos rápido. Los vientos son cada vez más fuertes. ¡Avancemos!

(LA LUZ DESCIENDE. SONIDOS DE UN MAR AGUERRIDO)(PAUSA)

Felo- Lila...

Lila- ¿Qué?

Felo- ¿Escuchaste?

Lila- ¿Qué cosa?

Felo- La radio.

Lila- No...

Felo- Fue como una música francesa.

Lila- Entonces debe ser que estamos llegando a París.

Felo- Espera, espera... (trata de sintonizar una radio, pero solo se escucha un ruido)

Lila- Edith Piaff.

Felo- ¿La oíste? (en el radio se sigue escuchando solamente un ruido)

Lila- (tararea una canción de Edith Piaff)

Felo- (tararea con ella)

Lila- Te imaginas: “Querida hija, ésta es nuestra primera parada. El viejo está de lo mejor. Eso que ves ahí, es la Torre Eifel y es de película.” (A Felo) Ven, ve... vamos a hacernos la foto. (Va hasta él y ambos se arreglan

para hacerse la foto)

Felo- ¿Y la Torre Eiffel?

Lila- Imagínatela Felo, ten imaginación. Vamos, vamos... ¡Fotógrafo...!
(FLASH. APAGON)

Felo- (en off) Con esa imaginación tuya nos vamos a morir de hambre.

Lila- Trae las postales. (se hace suavemente la luz)

Felo- ¿Las Postales?

Lila- Si, están en una caja de zapatos. Fueron los últimos que me vendieron en caja como en el 84.

Felo- Aquí están.

Lila- A ver... (abre el paquete) ¡Ay mira que belleza! ¡Uf! Barcelona... la Sagrada Familia. Esa que nosotros nunca pudimos tener junta.

Felo.- No la habrás tenido tú, porque yo siempre he pensado que mis hijos eran lo mejor que Dios nos había dado.

Lila.- Bueno, déjate de sentimentalismos lo dije solo porque no estamos juntos. Es una forma de decir... Mira, esta es Adrianita en, Madrid...(lee) “mami, esta es la Puerta de Alcalá, la de la canción que te gusta a ti” Cada vez que oigo esa canción me la imagino saltando y gritando: ¡Estoy aquí, mami! ¡Estoy aquí!

Felo.- Si, pero con ese negro ahí pegado, que puede ser un príncipe de Egipto, pero igual es un negro.

Lila.- Y tú qué hablas de negros. Acaso se te olvidó, que te echaron de la Empresa Eléctrica porque estabas en un cuarto de aseo con una negra.

Felo.- Ella no era una negra, era mulata. Y muy decente. Además, nosotros solo estábamos revisando ese cuarto porque oímos un ruido.

Lila- No seas descarado que estabas en cuero y todo el mundo lo supo.

Felo.- Eso fue un invento de ellos para sacarme porque querían meter a ese pendejito que metieron después.

Lila.- Ay, ya igual ya no podías hacer mucho con esa cosa.

Felo.- ¿Cómo dijiste?

Lila.- Dije que igual Adrianita es feliz con su negro, y el hombre la sacó y la tiene viviendo como una reina. Lástima que tú nunca fuiste un negro así conmigo.

Felo.- No seas miserable Lila, yo sé lo que es Africa, yo estuve allí. Y ella puede ser reina de Wandú, y tener el oro colgado hasta las tetas, pero eso solo le sirve para acompañar a los tambores.

Lila.- Eres un resentido, porque fuiste obligado a esa guerra.

Felo.- Yo no fui obligado a ninguna parte. Yo era un militante del partido y me tocaba dar el paso y lo di, por mi propia convicción.

Lila.- Pues, señor militante, le informo que Wandú es una ciudad, que yo no sé en qué parte del mapa es, pero es una ciudad, y mas desarrollada que la nuestra.

Felo.- Bueno, bueno, ya estas hablando sandeces. El hecho es que allá no quiero que llegue tu imaginación.

Lila.- Mira, esta es Cata, en el Time Square, por la quinta avenida de Nueva York. Y este es el Central Park, ¿no te parece hermoso?

Felo- A ver... eso si es una ciudad.

Lila.- La verdad es que con esas postales nosotros hemos recorrido el mundo.

Felo.- Ya lo dijiste, en postales.

Lila.- Ponlas así todas, en el piso, y vamos a pararnos delante de ellas.

Felo.- ¿Así?

Lila.- Ahora, imaginemos que vamos en un avión. Así... (abre los brazos y hace como un avión) Ñoooooooooooooooooooo... ¡Amsterdam!

Felo.- Kabul.

Lila.- Roma.

Felo.- Australia.

(LA LUZ SE APAGA DE REPENTE)

Lila.- ¿Qué pasó?

Felo.- Se está acabando el gas.

Lila.- Bueno, no importa, a los aviones no les hace falta el gas. Vamos a seguir volando. ¿A dónde te gustaría llegar?

Felo.- (dejándose llevar algo confuso) A donde tú quieras.

Lila.- ¿Ves? Ese es el problema, que tú me pones a decidir a mi y después se te olvida.

Felo.- ¡Vayamos a Moscú!. Cuando era militante siempre soñaba con ir a Moscú.

Lila.- ¿A dónde dijiste?

Felo.- Bueno, de todas maneras nunca lo conocimos y ahora seguro que ya no es lo mismo.

Lila.- ¿Igual a qué?

Felo.- Tampoco importa.

Lila.- Así me gusta, entonces, ¡Vayamos a Moscú! (canta)

Ma drás pa drás

Mi traquis

Raspa drum pa drás mi trac

Cunda cunda dras mi traquis

Ses peres.

(FELO LA ACOMPAÑA CANTANDO. LILA MIRA AL PISO Y DESCUBRE QUE EL BARCO SE ESTÁ HUNDIENDO. Y QUE TODAS LAS POSTALES EMPIEZAN A NAVEGAR.

Lila.- (fingiendo como si nada pasara) ¡Felo, mira! El palacio de Catalina, La Plaza Roja. Agarra por favor el timón que vamos a necesitar un aterrizaje. Yo voy a buscar abrigos, porque aquí ya está nevando.

Felo.- No te preocupes Lila, Yo soy tu capitán de vuelo y haremos un aterrizaje como ninguno.(canta) Ma drás pa drás

Mi traquis

Raspa drum pa drás mi trac

Rusca rusca dras mi traquis

Ses peres

Lila.- (Para sí, armando una balsa improvisada con cualquier trasto en otra parte del escenario) Dios, que no sufra. Déjalo que se vaya en sus ilusiones. Arrímanos a cualquier orilla. No lo hagas por mí. Hazlo por él. Yo sé que nosotros nunca fuimos a la iglesia, y que Felo ni siquiera fue bautizado, y que nos casamos por el Registro Civil porque Felo no quería tener problemas con el Partido. Pero eso no era su culpa, mi Diosito. Perdona nuestras ofensas como nosotros también perdonamos a los que nos ofenden. Líbranos de todo mal, o por lo menos de éste mar temeroso. Y no nos dejes caer en la boca de un tiburón. Amén.

Felo.- ¿Lila, qué está pasando? Por qué no me dijiste que esta mierda se estaba llenando de agua.

Lila.- Tómate este cafesito para que te calientes, Felo, y déjate de tanta alarma que solo debemos bajarnos un rato para aliviar el peso.

Felo.- No se trata del peso, Lila. A esto le debe estar entrando el agua por alguna parte. (acepta el café y se lo toma nervioso)

Lila.- (Con mucha ternura) Ponte esta chaqueta para protegerte del frío. La nieve de Moscú ya está que “no cree en lágrimas” y no quiero que te refries.

Felo.- Lila, esto no está bien, y a mí me esta dando mareos.

Lila.- Debes calmarte Felo, con ese nerviosismo no vamos a llegar a ninguna parte.

Felo.- No es nerviosismo. Es que esta mierda se está llenando de agua.

Lila.- Felo, mira... ¿ves esas luces, como de plata que saltan sobre las olas?

Felo.- Todo lo estoy viendo de plata. Yo creo que debemos volver.

Lila.- ¿Cómo que volver, Felo? No te rindas. Ya estamos llegando.

Felo.- Pero a donde Lila, yo tengo miedo. No debimos meternos en este viaje.

Lila.- ¿Ves esa luz brillante?

Felo.- Todo, todo lo veo brillante.

Lila.- Ese es Pez Luna, Felo.

Felo.- Es... hermoso, como tú, Lila.

Lila.- ¿Cómo yo? ¿Dijiste que era hermoso como yo? Repítelo. (Felo ya no responde) ¡Felo! ¡Felo! ¿Cómo te vas a callar ahora tonto? Tienes que repetirme eso.

Felo.- (como un aliento detrás de un gran letargo) Ningún pez es más hermoso que tú, Lila, pero tú vas a ver que mañana..., ¡ah...!

Lila.- ¿Mañana qué?

Felo.- Mañana, arreglamos esto y hacemos unas fotografías.

Lila.- ¿Fotografías? (pausa) Si, claro, mi capitán, mañana arreglamos todo. Pero, entonces, no lo vas a repetir, Felo, no lo vas a repetir.

Felo.- ¿Qué cosa?

Lila.- Eso... de que yo soy más hermosa que el pez luna.

(SILENCIO, FELO NO RESPONDE)

Lila.- Yo sabía que lo decías solo para contentarme. Pero... Bueno, no, no me hagas caso. Es mejor que descanses un rato. Seguramente mañana llegamos a alguna parte. ¡verdad Felo? (Felo no responde. Pausa larga) Seguramente... ¡Felo... ! ¡Felo... !

(PAUSA BREVE)

Lila- (cantando)

“Voy por la vereda tropical
La noche plena de quietud
Con su perfume de coral.
Es la brisa que viene del mar
Se oye el rumor de una canción
Canción de amor y de ansiedad (...)

**SE ESCUCHA UN MAR PROFUNDO Y LA LUZ DESCENDE
LENTAMENTE**

FIN.

Ricardo Muñoz.

